

(vid. P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de L'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe. III. Le IV^e siècle, d'Arnobe à Victorin*, París, 1096, p. 370) y Ambrosio de Milán (*Spir.*, I, 1, 19-21), lo que originaría las reticencias de los puristas, aludidas por H. Chadwick en p. 47. "Mutatis mutandis" puede afirmarse, que en la historia de la música eclesiástica se cumple la hipótesis de W. Bauer (*Rechtgläubigkeit und ketzerei im ältesten Christentum*, 2^a ed., Tubinga, 1964, "passim"), de que la herejía precede a la ortodoxia.

Gonzalo Fernández

MOMIGLIANO A. y otros, El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 251 páginas.

El interés en torno al conflicto y polémica entre cristianos y paganos durante los primeros siglos de nuestra era, no responde a una cuestión temporal, sino que se mantiene constante a través de todas las escuelas y tendencias de la historiografía.

La obra *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*, editada en 1963, es en realidad un compendio de artículos, resultado final de una serie de conferencias pronunciadas en Londres por los más prestigiosos eruditos durante el curso académico de 1958-1959. La traducción en castellano de la misma, consta de un prefacio de Javier Arce que nos presenta la figura humana e intelectual del coordinador del libro, Arnaldo Momigliano. Los ocho ensayos que lo configuran tienen como tema común el análisis de las situaciones y tensiones económicas, políticas, sociales y fundamentalmente religiosas del Imperio Romano a lo largo del siglo IV d.C.

A. Momigliano (pp. 15-30) realiza, en su introducción, una revisión historiográfica de las fechas propuestas para la caída y desaparición del Imperio Romano, así como de las causas y cambios apuntados por los intelectuales e historiadores que se preocuparon del tema. En el s. IV d.C., se asiste, definitivamente, a la expansión y organización jerárquica de la Iglesia Cristiana, vinculando el papel desempeñado por el cristianismo en Oriente y en Occidente, así como lo decisivo de su interpretación en el proceso de romanización de los pueblos bárbaros lo que permitió, según el autor, la pervivencia de algunos aspectos de la cultura y civilización romana.

A. H. M. Jones (pp. 31-52) analiza la realidad social que existía en el Imperio desde el s. III d.C., y el diferente nivel de difusión y arraigo del cristianismo por las distintas provincias y áreas rurales y urbanas. No olvida la penetración de la doctrina de Jesucristo en todas las clases sociales, deteniéndose esencialmente en el orden senatorial, profundizando en la estructura y composición del mismo, así como su comportamiento y reacción ante la religión cristiana tanto en Oriente como en Occidente. Bajo el punto de vista del autor, los cambios sociales que operan en los siglos III y IV, fueron decisivos para el

triumfo final de la Iglesia de Cristo, relacionando, intrínsecamente, el cambio social con el cambio religioso. Especial interés merece el estudio que realiza de la situación del Imperio durante las épocas de Constantino y Diocleciano.

Joseph Vogt (pp. 53-70) desarrolla un minucioso examen de la presencia de cristianos y paganos en la familia del primer emperador cristiano, Constantino, siguiendo fielmente su árbol genealógico. Esta revisión resulta interesante no sólo para aquellos que realicen estudios sobre la religión sino también para los que estén interesados en esta figura histórica y su época. No obstante, el artículo adolece de agilidad en su lectura, debido, indudablemente, al pormenorizado número de datos que aporta al tratamiento del tema.

E. A. Thompson (pp. 71-94) partiendo del Concilio Ecuménico celebrado en Constantinopla en el año 381 d.C. investiga la función evangelizadora de los misioneros cristianos y las posibles vías que utilizaron para la introducción y difusión de la nueva religión entre los pueblos bárbaros del norte. En su recorrido por la historia del cristianismo en los siglos IV y V, revisa cuantas hipótesis han sido barajadas para determinar la conversión de los paganos más allá de las fronteras imperiales, siguiendo una rigurosa cronología basada en los documentos y en las fuentes básicas para el conocimiento de estas épocas.

A. Momigliano (pp. 95-115) se centra en el análisis de la historiografía pagana y cristiana entre los años 312-395. Revisa las diversas actitudes, los paralelismos y las disensiones entre unos y otros; apunta cómo la principal aportación cristiana viene dada por dos figuras: Eusebio, creador de la historia eclesiástica, y por Atanasio, con el que comienzan las biografías de Santos, mientras que la historiografía pagana, en estos momentos, no se caracteriza por una postura crítica, sino por la prudencia y permisibilidad, siendo su principal preocupación mantener viva la tradición cultural del Imperio Romano. El artículo está amplia y perfectamente documentado, dándonos una visión global de lo que la historiografía del siglo IV puede aportar al historiador.

A. A. Barb (pp. 117-143) partiendo de la teoría que afirma que la magia primitiva evoluciona hasta la religión, da la vuelta al argumento para demostrar que la magia es la tradición más ininterrumpida desde las épocas más remotas hasta nuestros días. De forma amena, sin por ello dejar de ser riguroso y científico, este artículo nos muestra la supervivencia de las artes mágicas, las diferencias y paralelismos entre magia y religión, y el progresivo deterioro de la antigua religión romana hasta llegar a su desintegración. La hipótesis del autor se apoya en las fuentes documentales de la época y en vestigios arqueológicos de distinta procedencia, logrando exponer sus opiniones de forma convincente.

H. I. Marrou (pp. 145-170) centra su ensayo en Sinesio, al que considera como el primer neoplatónico cristiano salido de la escuela de Alejandría, repasa las fuentes históricas y las aportaciones literarias del siglo XIX que aluden a este Obispo cristiano. Tomando como punto de partida esta figura, Marrou nos introduce en la relación y coexistencia entre cristianos y pagano, en la composición del cuerpo docente y en las semejanzas, diferencias e incluso rivalidad de las enseñanzas filosóficas recibidas en las escuelas de Atenas y de Alejandría.

P. Courcelle (pp. 171- 206), su estudio está basado en la polémica anticristiana y el platonismo cristiano, partiendo desde las obras de Arnobio, esencial-

mente *Adversus Nationes*, hasta las de San Ambrosio, analiza exhaustivamente las influencias filosóficas y religiosas de ambos, así como los cambios de forma y método que se producen en la literatura apologética cristiana a lo largo del s. IV d.C.

H. Bloch (pp. 207-232) muestra los intentos del paganismo occidental por pervivir en las dos últimas décadas del s. IV, en esta resistencia juega un papel fundamental el Senado romano que intenta salvaguardar la tradición romana, lo que implicaba a su vez la defensa de la religión antigua. El golpe decisivo para el paganismo, además de la figura de San Ambrosio y su influencia en la corte imperial, el autor lo atribuye al emperador Graciano que en el año 382 retira los fondos para mantener el culto público, es el comienzo del fin, los intelectuales paganos, conscientes de haber perdido la causa, se dedicarán a proteger la tradición romana, especialmente, preservando la literatura latina. Es un artículo perfectamente apoyado en el estudio de las fuentes documentales, arqueológicas y epigráficas.

La obra concluye con un adendum bibliográfico realizado por Javier Arce aportando nueva bibliografía, no sólo de los temas y figuras históricas más destacadas que se analizan a lo largo de los distintos ensayos, sino también de las publicaciones más recientes de los autores que componen el libro.

Finalmente, quisiéramos destacar que desde la edición original en inglés, hasta su reciente versión en castellano, han aparecido muchos volúmenes que tratan de la polémica entre cristianos y paganos, que aportan nuevos datos y amplían los conceptos originales, pero es indudable y al mismo tiempo admisible, que esta obra reseñada, es fundamental en la formación básica del historiador que intente abordar el tema de una manera científica, metódica y rigurosa.

Mercedes García Martínez